



ALCALÁ GALÁN, MERCEDES (2022). «*CON ESTA CARGA NACEMOS LAS MUJERES*». *DISCURSOS SOBRE EL CUERPO FEMENINO EN LA ESPAÑA DE CERVANTES*. MADRID-FRANKFURT AM MAIN, IBEROAMERICANA-VERVUERT



Nos encontramos ante un libro especial y valioso por muchas razones. Comparando la experiencia de su lectura con aquella provocada por la curiosidad hacia nuestro enigmático astro vecino —por cierto, de arraigada evocación femenina— podríamos decir que Mercedes Alcalá Galán nos propone un paseo por la cara oculta de la luna.

La lectura de «*Con esta carga nacemos las mujeres*» *Discursos sobre el cuerpo femenino en la España de Cervantes* ofrece la reveladora y vibrante exposición de su autora sobre la definición dominante en aquella época del cuerpo femenino —y, por tanto, de la mujer— y su cristalización discursiva en diversas manifestaciones del Barroco. Su estudio nos muestra una realidad de calado, la mayoría de las veces desconocida o ignorada, que ilumina la comprensión global de una época, de sus valores, su cultura y sus manifestaciones literarias (principalmente en la novela y en el teatro), poniendo la lupa en la obra de Miguel de Cervantes y la problemática de sus personajes femeninos. «La ficción literaria —nos recuerda la autora— tiene el poder inmenso de ser un espejo que no miente y que muestra las emociones, los prejuicios y las creencias que se ocultan tras situaciones imaginarias».

Estas páginas recuerdan la gran tradición filológica: aquella forjada por el conocimiento y capaz de una visión cultural de conjunto, mientras sigue apegada amorosamente a los textos literarios que estudia, interpretándolos en el presente con rigor y libertad de pensamiento. Pero al tiempo —tal vez, por tratar este tema particular— estas páginas también proponen una sentida compensación a las verdaderas protagonistas:

mostrando las gravosas circunstancias de nuestras predecesoras femeninas y dando voz a su subjetividad, igualmente silenciada en la vida y en la ficción de su tiempo. Es por ello que —gracias, por cierto, a un quiebro creativo tan del gusto de Cervantes— las palabras de Mercedes Alcalá y la entrecomillada sentencia de Teresa Panza se unen y complementan en el título de este libro.

En su «Introducción» Mercedes Alcalá Galán declara la circunstancia que incitó la redacción del mismo. Fue a raíz de su experiencia investigadora y docente, como catedrática de Literatura Española de la Universidad de Wisconsin-Madison, y a cuenta del estudio de la novela ejemplar cervantina titulada *La tía fingida*, cuando proyectó escribir un libro «sobre aquello que la ficción literaria casi siempre elude: los discursos y las políticas en torno al cuerpo femenino y su sexualidad con respecto a temas como la violencia sexual y el estupro; la infertilidad y el acoso reproductor; la maternidad y la crianza». Se trata pues de la concurrencia, por un lado, del pálpito íntimo sentido por una experimentada estudiosa de los Siglos de Oro en relación a la protagonista de un texto literario llamada Esperanza, y, por otro, de su pasión por la obra de Miguel de Cervantes y el deseo de ampliar sus horizontes de significación.

El libro aborda los discursos sobre el cuerpo femenino en la literatura de la Modernidad Temprana, principalmente en España, pero también en el resto de Europa, desvelando las connotaciones profundamente misóginas de sus planteamientos. Sin obviar la pertenencia de Cervantes a ese mismo horizonte cultural y la particular conformación de su pensamiento con los valores de su época, para Mercedes Alcalá la obra del autor del *Quijote* —en contraste a la de muchos otros escritores hispanos de los Siglos de Oro— nos permite abrir rendijas que expresan las restricciones del riguroso código del honor dominante y muestran sus consecuencias: el sometimiento inhumano a sus preceptos, y, muy especialmente, las gravosas «cargas» que enajenaron a las mujeres. Los textos cervantinos reflejan una situación *sin salida* para ellas debido a dos condiciones: su inalienable entidad fisiológica y la delimitación de su función reproductora, ya que ambas se determinaban de manera problemática —y siempre negativa— entre los extremos irreconciliables de la sexualidad y de la honrosa procreación para la conservación del linaje.

Mercedes Alcalá Galán nos recuerda que la «curiosidad genuina» de Cervantes por sus personajes, también incluye a los femeninos: fiel a la

verdad íntima de su desamparo, el autor resalta sus sentimientos y emociones, dejándonos intuir una subjetividad propia silenciada en todos los discursos de la época sobre la mujer. La tradición clásica y medieval habían forjado un corpus normativo diseminado en numerosos medios y sancionado en las leyes, la teología, los sermones, el arte pictórico, el teatro, el folclore, la medicina y un largo etcétera que, en definitiva, conformaba una apreciación general y mayormente unánime sobre lo femenino. Para la autora, la obra cervantina también cuestiona sutilmente esta manera de pensar, señalando en ella los prejuicios misóginos más arraigados de aquel momento y que abrumaron la vida de las mujeres en España durante los siglos XVI y XVII, e incluso proyectaron su sombra (si bien deformada y adelgazada) hasta nuestro presente.

El libro de Mercedes Alcalá Galán examina estas ideas a través de una minuciosa investigación histórica, rastreando multitud de testimonios entre un ingente corpus documental de la época (casos judiciales, tratados médicos, libros de teología, manuales...) tal y como se consigna en la precisa y variada bibliografía. También se apoya en numerosos estudios recientes que abordan los textos literarios desde una perspectiva de género y, gracias a ello, nos ofrece una muestra bibliográfica de gran interés. Con unos y otros recursos, una vez expuesto el contexto, la autora se detiene en diferentes ejemplos literarios de cada supuesto y, muy en particular, en aquellos extraídos de la obra de Miguel de Cervantes para analizar en detalle el «caso» de algunos de sus personajes femeninos. Es este uno de los grandes aciertos metodológicos del libro: pues la documentación histórica junto a una atenta lectura de los textos literarios —al redefinirse en ellos la experiencia femenina— logran recuperar la nitidez original de los mismos y sus posibles connotaciones críticas. La revisión y redefinición de Mercedes Alcalá del significado de las circunstancias y, por ello, de los conflictos de las protagonistas cervantinas, permite que tanto los personajes como los textos literarios sean explicables a una nueva luz: se revela el detalle de una realidad contradictoria, asfixiante y extraordinariamente dolorosa.

De lo anterior se desprende la estructura y organización del libro, cuya argumentación (usando ideas de la autora) resumo sucintamente a continuación:

En el capítulo titulado «Estupro y violencia sexual en la era del absolutismo: del arte a la mirada de Cervantes», se analiza el tema de la violencia sexual y, más específicamente, del estupro en relación al

código del honor y al valor atribuido al sexo femenino como recipiente de la honra familiar y masculina. Se relatan casos de subyugación sexual por la fuerza, coacción e intimidación de las mujeres —ya fueran o no vírgenes— junto a otros casos de seducción de jóvenes doncellas y la impunidad del burlador dada la ambigüedad jurídica de los matrimonios secretos desde el Concilio de Trento. Los personajes cervantinos de Dorotea, en el *Quijote*, y de Leocadia, protagonista de la novela ejemplar titulada *La fuerza de la sangre*, ilustran esta casuística. Siempre atento a la verdad humana del personaje, Cervantes imagina e intenta plasmar en la ficción la vivencia íntima de las mujeres en tales situaciones y, una vez desposeídas de su valor, deja ver las razones de su silencio.

El capítulo titulado «Las piernas de la duquesa: «No es oro todo lo que reluce» en la corte ducal», aborda el acoso reproductor sufrido por las mujeres de la nobleza, la bioética y las políticas reproductivas de la Modernidad Temprana aplicadas a las élites, a fin de preservar su preeminencia social y política. Mercedes Alcalá propone una magistral interpretación del personaje de la duquesa, quien —en su opinión— a pesar de intervenir activamente en unos treinta capítulos de la segunda parte del *Quijote* «no ha sido entendida desde su individualidad». La clave hermenéutica que nos ofrece se halla en las «fuentes» de sus muslos: unos cortes (o sangrías) aplicados en las piernas de las mujeres como práctica terapéutica habitual en los casos de infecundidad, siguiendo las teorías de los textos médicos y ginecológicos del siglo XVI. A la luz de este dato, la tensión procreadora en el palacio de los duques parece liberarse por medio de la burla que caracteriza los juegos cortesanos en torno a don Quijote, organizados por la duquesa con el concurso de su doncella Altisidora y de la dueña Rodríguez. El retrato de la duquesa como una gran dama de la alta nobleza —con su perfección, altivez y caprichosa crueldad— se humaniza al comprender que bajo la pretendida excelencia de la imagen de la «Dama» sufre la verdadera mujer: una desesperada víctima de la competitividad reproductora en las casas nobiliarias quien lucha por sobrevivir, a fin de mantener su privilegio, y quien, mediante crueles distracciones, intenta legitimar una existencia cuestionada.

«Las madres en Cervantes: atrapadas en la elipsis narrativa» aborda el tema de la maternidad y su tratamiento en la literatura. En primer lugar, Mercedes Alcalá argumenta que cuando la mujer deja de generar tensión erótica y romántica desaparece de la ficción. Por eso en los textos de los Siglos de Oro las doncellas son el eje de la historia, pues ofrecen

el mayor atractivo y provocan el máximo nivel de conflicto. En segundo lugar, las contradicciones de la visión del cuerpo femenino se agudizan al intentar preservar en la figura de la esposa-madre una imagen de castidad virginal cristiana. La visión misógina sobre la maternidad estigmatiza la sexualidad y, en última instancia, a su posible descendencia. Por eso, en el mundo paranoico del honor, el espejo de la honra también se empaña a causa de las leyes de la naturaleza y la ineludible fisiología de la concepción, el embarazo, el parto y el puerperio. La obra de Cervantes problematiza la maternidad y —según la autora— en ella sus figuras maternas se presentan «desde la ausencia, la falta de implicación afectiva, la incapacidad o la impotencia salvo algunas contadas excepciones». Este capítulo alude a un nutrido grupo de madres cervantinas: algunas enajenadas, otras sin voz, madres vicarias, madres anónimas que mueren en el parto, y, por último, otras que desaparecen del texto, aunque sigan en la sombra de la historia.

En el capítulo titulado ««La doncella encerrada en el árbol, de quién era»: Feliciano de la Voz y las trampas de la maternidad» se extraen nuevas conclusiones sobre la maternidad reprimida en un contexto masculino cifrado en el honor y la pureza del linaje patriarcal. Para Mercedes Alcalá Galán y muchos de los críticos del *Persiles*, Feliciano de la Voz es uno de los personajes femeninos más enigmáticos de Cervantes. Su fabulosa historia también se teje con una tupida y exquisita red de asociaciones que transforman los usos de su época en maravilla y aventura. En un intento de síntesis, la autora explica que se trata de la historia «de una mujer que no quiere ser madre y que no asume ese cometido hasta que el orden social sanciona su maternidad dentro de un matrimonio reconocido y honorable». Este texto cervantino se enfrenta a la dificultad de explicar cabalmente la experiencia psicológica y emocional de una madre casi doncella que se desvincula totalmente de su maternidad, presa de un miedo paralizante por la amenaza de las figuras masculinas de su propia familia. Como recuerda la autora, la fuerza benefactora que procura la salvación física y social de Feliciano y de su hijo llegará desde otros ámbitos: por un lado, de la naturaleza —evocada por el bosque y la majada de los pastores, el refugio dentro del hueco de la encina y la leche de cabra que nutre a la madre después del parto, junto a las atenciones y la lactancia que proveerá la hermana del pastor al recién nacido— y, por otro, del culto mariano y su mediación cuando Feliciano canta una plegaria en el Monasterio de la Virgen de Guadalupe. Si la

voz de Feliciano en el templo la delata y la expone de nuevo a la muerte como previamente hizo el llanto del recién nacido, el acuerdo entre los varones —al reconocer en el hijo de Feliciano a la honrosa descendencia de su linaje— «trunca los sueños de independencia de la joven y la sepulta en un matrimonio y una maternidad bendecidas por su clan y por su mundo».

En los capítulos titulados «Madres, nodrizas y abandono infantil en la España de la Temprana Edad Moderna» y «El pecho de Cornelia: maternidad, crianza y matrimonio» se habla de los discursos dominantes sobre la lactancia que condicionaron la crianza de los hijos por medio de las madres y de las nodrizas. La imagen idealizada del cuerpo femenino —sobre todo en la corte y entre la nobleza— junto a la apremiante función reproductora de las esposas, fomentaron un sistema basado en la mercantilización de la leche materna y la ingente contratación de amas de cría. Sin embargo, Mercedes Alcalá advierte que la denostada figura del ama servirá también para devaluar la función maternal, al resaltarse en la suplantación su eludida vertiente corporal y física. Además, el uso mercenario de las nodrizas también inhabilitaba a sus propios hijos: a aquellos por cuya existencia se podía proveer sustento a otros recién nacidos más favorecidos. La autora examina la realidad en España de los niños abandonados y expósitos y desvela la terrible situación generada por la institucionalización de su crianza en orfanatos e incluso, donde, paradójicamente era perentorio contratar más amas de cría: peor pagadas y amamantando en pésimas condiciones, no extraña el atroz índice de mortandad de aquellas criaturas y se evidencia el fracaso de todo un sistema.

Por último, la novela ejemplar *La señora Cornelia* reúne muchos de los temas tratados en el libro y muestra su interrelación. La ficción se ordena a partir de la maternidad violentamente interrumpida de la joven protagonista por un conflicto de honra que pone a riesgo su vida. En el relato se repiten algunos motivos como son el matrimonio secreto; el parto asombroso; la fuga de la recién parida; el hijo perdido y, luego, reencontrado por su madre, aunque en un principio lo cree ajeno; la necesidad de alimentar a la criatura por medio de una nodriza; la *fuerza de la sangre* y el reconocimiento del heredero como continuador del linaje familiar; y, al final, la restauración de la mujer por medio de la solución aparentemente reparadora del matrimonio. En realidad, con este desenlace *apaciguador* también aquí Cervantes expresa la dolorosa renuncia

de Cornelia —representante de tantas otras mujeres anónimas— y suspenso en el aire la sospecha de su infelicidad futura.

Tras su cuidadosa fundamentación —expuesta con estilo agradabilísimo— son muchas las reveladoras conclusiones que Mercedes Alcalá Galán comparte con el lector gracias a su exquisita lectura de los textos cervantinos. Su libro además tiene la virtud de hablar abierta y sencillamente de la fisiología y sexualidad femeninas, así como de sus torcidas interpretaciones. Con su elegante claridad, el libro regenera así un discurso históricamente empañado por demasiada inquina o por falsa mojigatería y, además, lo logra sin caer en la vulgaridad o en cualquier tentación revanchista. Como inicio de los capítulos, a modo de introducción de los temas que se discuten a continuación, la autora incluye pinturas de la época reproducidas a color en esta cuidada edición de Iberoamericana-Vervuert. Se trata de una notable selección de gran belleza artística que evidencia la idealización del poder y la violencia y el lugar de la mujer como objeto de posesión y deseo en aquel escaparate cortesano: Tiziano, Rubens, Tintoretto, Bronzino, David des Granges... Más dos cuadros anónimos de insólita expresividad: uno es «La Naturaleza en su forja» y otro es el retrato de la amante del rey francés Enrique IV «Gabrielle d'Estrées, *Marquise de Monceaux*».

El libro cumple con creces el objetivo inicial de su propuesta. Al desvelar el discurso predominante en la época sobre el cuerpo de la mujer, nos ayuda a imaginar una conflictividad obviada y a percibir la subjetividad femenina eludida en los textos literarios. Con su reinterpretación de los personajes de Esperanza, Dorotea, Leocadia, «la señora peregrina» madre de Costanza, la duquesa del *Quijote*, Feliciano de la Voz, Cornelia y otras heroínas que pueblan estas páginas, se abre una veta profunda y emocionante para entender a estas mujeres, a los textos y a su autor, Miguel de Cervantes. Sin duda este mismo enfoque puede ampliarse para leer con mayor empatía la literatura del Barroco, y muy especialmente —dada la orientación teatral de esta revista— para interpretar y escenificar con éxito el teatro de los Siglos de Oro.

Nuria Alkorta